



Carmona, C. (coord.) (2021): *Certeza, límite y animalidad. Sobre los escritos del último Wittgenstein*. Sevilla: Estética, Teoría de las Artes e Historia de las Ideas, Athenaica Ediciones, 303 pp.

La profesora Carla Carmona, junto con la inestimable colaboración de importantes investigadores procedentes de diversas tradiciones filosóficas, nos ofrece un amplio acercamiento al concepto de certeza defendido por Wittgenstein, partiendo desde sus primeras formulaciones hasta localizar nuestra mirada en los escritos más tardíos, especialmente en las anotaciones y revisiones realizadas a lo largo de sus últimos meses de vida. Atendiendo a la pluralidad de voces que encontraremos a lo largo de estas páginas, la doctora Carmona, a través de un sucinto texto introductorio, es capaz de mostrar el hilo conductor que atraviesa la obra, presentando las revolucionarias ideas que Wittgenstein expone especialmente en *Las Investigaciones Filosóficas* y *Sobre la Certeza*. La autora centra nuestra atención, así, en la continua vinculación mantenida entre este conjunto de textos y la peculiar forma en la que Wittgenstein entiende la cuestión en torno al conocimiento, articulando su base en las así denominadas certezas, desde las cuales, y en virtud de su interna relación con la acción, se establecen las limitaciones que nos permiten discernir entre lo verdadero y lo falso. Esto se hace exponiendo lo que Wittgenstein caracterizó como la animalidad propia de nuestra especie, residente en la seguridad garantizada por tales certezas (p.10). Al mismo tiempo, realiza un especial énfasis en el carácter plural, poroso y flexible derivado del complejo entrelazamiento propio del aparato conceptual generado por el autor, atendiendo a la actualidad de las ideas y las propuestas wittgensteinianas, así como a la posibilidad de aplicación de las mismas en diversos ámbitos o en multitud de “candentes debates contemporáneos” (p. 16). Ofreciéndonos, tal y como expresa Carmona, “herramientas sólidas para abordar las sociedades multiculturales” (p. 18) en las que actualmente nos ubicamos.

Dando comienzo al amplio conjunto de artículos que configuran este libro, se sitúa el trabajo del profesor Isidoro Reguera, titulado *Ludwig Wittgenstein, la razón de la miseria* (p. 25). En este primer espacio, a través de una concisa reconstrucción biográfico-filosófica, el profesor Reguera muestra las variadas tendencias por las que Wittgenstein se fue decantando a lo largo de su trayectoria académica, revelando algunas importantes características definitorias de su trabajo filosófico. Destaca, así, el carácter continuista expresado a través de la importante localización de los componentes centrales que acompañan la compleja producción filosófica wittgensteiniana, desde su primera y famosa obra, el *Tractatus*, hasta los escritos enmarcados en sus etapas posteriores, caracterizados por ese radical cambio de estilo. Atendiendo a importantes elementos más o menos estables, como la cuestión en torno a la relación lenguaje-mundo, el profesor Reguera afirma que “junto a la novedad que pueda haber en el estilo, la línea profunda filosófica sigue siendo la misma que al principio: *la trascendentalidad*” (p. 58), haciendo referencia a las cuestiones gramaticales que desde el comienzo de su filosofía fue abordando. Nos

ofrece, así, un amplio mapa conceptual clarificado, desde el cual partir para abordar las cuestiones propias de los ensayos posteriores.

Tomando el relevo y manteniendo el carácter continuista ya mencionado, la profesora Chon Tejedor investiga sobre las raíces del concepto de animalidad wittgensteiniano (p. 81). Partiendo de las proposiciones que configuran el *Tractatus*, estudia la concepción del lenguaje defendida por el así denominado primer Wittgenstein, haciéndose cargo de las relaciones internas que existen entre la forma lógica defendida en esta primera obra y las *formas naturales*, las cuales, siguiendo la terminología empleada por la autora, serían “las formas conversacionales de los lenguajes naturales (...) como las formas de los sistemas de representación de las ciencias naturales” (p. 82). A través de su estudio va configurando un nuevo modo de enfrentarnos a la lógica defendida por el joven Wittgenstein, incidiendo en esos elementos clave que perdurarán a lo largo de la plural trayectoria de este filósofo. Introduciendo una mirada novedosa a las proposiciones propias del *Tractatus*, logra establecer la catalogación de un nuevo tipo de proposición, desmarcándose, así, de la bibliografía wittgensteiniana clásica (p. 93), haciendo un especial énfasis en esa animalización o naturalización, ya visible para la autora en esa primera filosofía del lenguaje tractariano.

Dando un pequeño salto a través de la bibliografía del autor, Margareth Mejía Génez nos presenta un singular acercamiento en torno a la cuestión de las creencias desarrollado por Wittgenstein en *Sobre la Certeza*. Tal y como expresa en el título de su artículo *Tipología sobre la creencia en Wittgenstein. Una lectura antropológica de “Sobre la Certeza”* (p. 97), a lo largo de estas páginas ofrecerá un completo registro de las variadas concepciones o usos diversos del término creencia esbozados por Wittgenstein en sus aforismos. Para hacerse cargo de esta ardua tarea, comenzará con lo que la autora ha denominado *caracterización de la creencia*, logrando a través de su análisis identificar los rasgos característicos que la conforman. Concluyendo, bajo la perspectiva presentada, que “una creencia es una idea o proposición que funge como fundamento, pero que esta a su vez carece de él” (p. 106). Tras este estudio, presenta una clasificación de creencias en diversos tipos, exponiendo dos variables importantes que debemos tener en cuenta al realizar estos organigramas, diferenciando, así, en virtud del objeto al cual se dirigiría la creencia y, por otro lado, en virtud del uso concreto que en el lenguaje se haga de ella (pp. 107-115). Aportando, al mismo tiempo, un último apartado de reflexión en torno la posibilidad de compatibilizar los estudios antropológicos con la obra de Wittgenstein, atendiendo especialmente a la apelación que el autor realiza en favor de “una comprensión adecuada del ser humano” (p. 116) y aludiendo al carácter más biológico o instintivo propio de nuestra especie.

Manteniendo nuestra mirada en los últimos escritos realizados por el autor, la profesora Ángeles J. Perona nos ofrece en su ensayo una reflexión en torno al concepto de certeza, atendiendo a las profundas novedades que Wittgenstein introduce (p. 121). Al estudiar el aparato conceptual desarrollado por el autor observamos cómo logra desmarcarse de lo que tradicionalmente se venía entendiendo por certeza. De este modo, rompiendo con el modelo de racionalidad clásico, y atendiendo al carácter plural de la propuesta wittgensteiniana, la autora defenderá la posibilidad de abrazar un nuevo modelo de racionalidad *-racionalidad débil-* (p. 129-138), asumiendo la existencia de los diferentes sistemas normativos, así como de la multiplicidad de formas de vida humanas. Atendiendo a las características de la propuesta formulada,

es importante especificar que, aunque es débil en lo normativo -aceptando el falibilismo-, se hace patente la necesidad de establecer algún tipo de limitación que justifique la elección y ponderación entre sistemas mejores y peores (p. 128). En este sentido, tales limitaciones vendrían de la mano de, en palabras de la profesora Perona, “una noción de universalidad reticular en la que ciertas disposiciones y proposiciones peculiares constituyen los límites comunes” (p. 137), logrando escapar del mero relativismo extremo y ofreciendo un nuevo punto de partida capaz de hacerse cargo de las problemáticas propias de la sociedad multicultural en la que nos localizamos.

Rompiendo suavemente con la trayectoria que veníamos manteniendo, retrocedemos en la bibliografía wittgensteiniana hasta el escrito *Observaciones sobre los colores*. De esta forma, Juan José Acero en su ensayo titulado *Wittgenstein y el final de la fenomenología* (p. 141), nos acerca a las cuestiones fenomenológicas abordadas por el autor y a la eliminación del lugar que esta disciplina ocupaba en su esquema conceptual, atendiendo a la amplia variedad de experiencias de color de las que Wittgenstein se hace cargo en virtud de su dependencia contextual (p. 152). Centrando su mirada en esa pluralidad de experiencias y tomando como base las reflexiones wittgensteinianas, entiende que la configuración del aparato conceptual con el que clasificamos los colores estaría fundamentada, en parte, por las características y disposiciones biológicas de los seres humanos. Introduciendo, para ello, las investigaciones realizadas por el neurólogo Oliver Sacks en Pingelap -un atolón localizado en la zona sur del Pacífico- desde donde se sitúa para estudiar las dificultades oculares de sus peculiares habitantes.

Manteniendo este tono vinculado a la cuestión en torno a la animalidad propia del ser humano, la profesora María Sol Yuan analiza el uso que Wittgenstein hace del verbo “ver-como”, examinando los escritos ubicados en lo que tradicionalmente se ha venido caracterizando como su segunda etapa de desarrollo filosófico (p. 177). Aludiendo a la problemática en torno a la percepción de aspectos, la autora explica cómo a través de ese “ver-como” se posibilita la introducción de una “pluralidad de perspectivas siempre en términos de una reacción proporcional al objeto” (p. 200), explicitando el carácter comportamental flexible propio de los seres humanos, así como la variabilidad del significado atendiendo a la multitud de prácticas y costumbres. Al mismo tiempo, estudia la cuestión en torno a la obediencia y la animalidad que subyacen en la concepción wittgensteiniana de “ver-como”, mediante la cual podemos hilar las diferentes argumentaciones expuestas en su artículo.

En los siguientes capítulos encontramos un atento acercamiento desde diferentes perspectivas a los aforismos recogidos en *Sobre la Certeza*, de la mano de David Pérez Chico y Allan Janik. El primero de ellos, nos ofrece una aproximación a este último escrito de Wittgenstein desde un punto de partida alternativo a la interpretación más habitual del texto (p. 205), proponiendo que la motivación del autor al configurar su obra no era la de “zanjar de manera definitiva las persistentes dudas del escepticismo” (p. 207). De esta forma, Pérez Chico defendería que la gran crítica articulada por Wittgenstein en *Sobre la certeza* debe entenderse como la búsqueda de un nuevo principio desde el cual volver a comenzar (p. 210), negando, a su vez, que esta obra sea anti-escéptica -pero, como es evidente, tampoco escéptica-. Partiendo de estas concepciones previas, el autor se dispondrá a introducir la interpretación realizada y defendida por Stanley Cavell, ofreciendo un particular acercamiento a la problemática de la certeza wittgensteiniana enmarcada en las proposiciones gozne. Establece, de esta forma, puentes sólidos entre estos dos desarrollos filosóficos y postula una tercera

vía interpretativa que ofrezca una alternativa resolutive a la hora de posicionarnos antes tales cuestiones. Por su parte, Allan Janik realiza un estudio específicamente centrado en el análisis de la animalidad y la naturaleza humana desde la concepción del conocimiento expuesta por Wittgenstein en su último escrito (p. 249). Tras un repaso introductorio de las plurales influencias que calaron en Wittgenstein, finalmente, centra su mirada en las aportaciones o influencias heredadas de Otto Weininger para la configuración de una imagen alternativa de la relación entre “el yo y el mundo” (p. 269). El autor, a través de su argumentación, irá haciendo alusión a la necesidad de la resolución mediante la acción, tanto de cuestiones éticas como lógicas (p. 268), atendiendo, igualmente, a las implicaciones que tales formulaciones tuvieron en el desarrollo filosófico wittgensteiniano. Restableciendo, de esta forma, los poderosos vínculos entre las personas y el contexto o entorno que les rodea, tomando en consideración los rasgos naturales propios de los seres humanos.

Cerrando esta plural obra nos encontramos con el trabajo del profesor Isidoro Reguera, titulado *El definitivo Wittgenstein de “Sobre la certeza”*. *Dejar de pensar: el animal, el niño y Dios* (p. 273). En este último ensayo, Reguera nos presenta un recorrido a lo largo de las distintas etapas filosóficas transcurridas por Wittgenstein, mostrando el hilo conductor que articula de forma flexible toda su bibliografía, haciendo alusión, al mismo tiempo, a momentos biográficos importantes que ayudan a localizar los diferentes periodos (pp. 274-275). El autor, así, logra revelar el complejo aparato conceptual que Wittgenstein va generando a lo largo de sus reflexiones, así como los lazos que posibilitan el establecimiento de vínculos entre su primera obra, el *Tractatus*, y las últimas anotaciones recogidas bajo el título *Sobre la certeza*, pasando por toda la producción intelectual creada a lo largo de su vida. De esta forma, consigue encauzar el desarrollo filosófico wittgensteiniano, mostrando el modo en el que, finalmente, todas esas preocupaciones, temas y *leitmotiv*, catalizan en sus últimos escritos.

Realizando una mirada general sobre la obra, podemos localizar un plural y complejo acercamiento a los distintos momentos y desarrollos filosóficos característicos de la producción intelectual de Wittgenstein. De esta forma, los diversos estudiosos en colaboración logran trazar un singular recorrido, desde el análisis de las primeras consideraciones que este realiza, hasta llegar al estudio de sus importantes escritos tardíos. Enfatizando, además, la vigencia de los recursos y herramientas que el autor nos ofrece, logrando generar, así, un nuevo marco de aplicación en el estudio del complejo y multicultural contexto actual, haciendo alusión a la multitud de ventajas analíticas propias de la filosofía wittgensteiniana

M.<sup>a</sup> de los Ángeles Pérez del Amo  
Universidad Complutense de Madrid  
maripe32@ucm.es